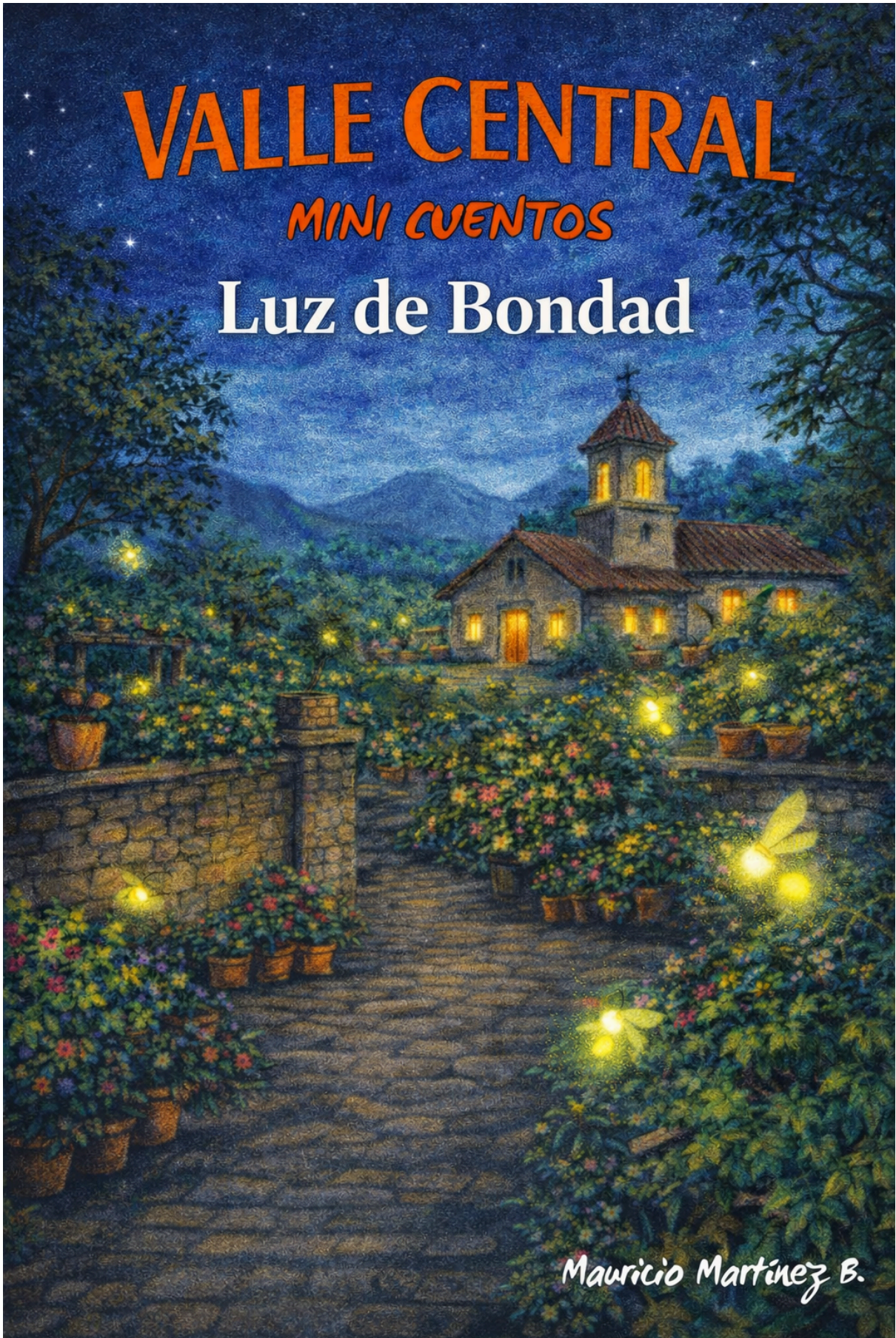


VALLE CENTRAL

MINI CUENTOS

Luz de Bondad



Mauricio Martínez B.

Luz de Bondad

En el Valle Central, Genaro, nuestro amigo pajarito cardenal, era un dulce integrante. Jardinero de corazón, cuidaba con esmero las flores de la plaza y también las del vivero de la iglesia del padre Topo.

Amaba su jardín. Amaba a cada pequeño habitante que vivía en él.

Pero un día notó algo extraño.

Cada noche... había menos luciérnagas.

Genaro frunció el pico.

—Esto no es normal...

Decidió quedarse a investigar.

Se escondió entre unas macetas y esperó en silencio.

Entonces lo vio.

Una mano peluda pasó por encima de la barda del vivero...
¡y atrapó una luciérnaga!

—¿Qué...? —susurró Genaro.

La mano desapareció corriendo.

Al rato... volvió.

Otra luciérnaga.

Y otra más.

A la tercera vez, Genaro no dudó.

Salió volando y siguió a esa mano misteriosa.

Y entonces descubrió algo inesperado.

Esa mano... pertenecía a Cebolla nuestro amigo el Zorro Andino.

—¡Quieto ahí! —gritó Genaro—. ¡Basta con esto! ¿Qué estás haciendo con las luciérnagas de mi jardín?

Cebolla levantó las manos, nervioso.



—Tranquilo, tranquilo... no es lo que te imaginas.

—¿Ah, no? —respondió Genaro—. Nada bueno puede ser robar.

Cebolla suspiró.

—Es por algo bueno... es por mi amigo.

Señaló hacia una rama cercana.

Ahí estaba Benjamín, el murciélago.

Genaro lo miró sorprendido.

—¿Y él qué tiene que ver?

Cebolla se acercó un poco más, convencido.

—Mira... Benjamín es... bueno... no es muy bonito, ¿sí? Entonces él me pidió mi ayuda. No sé si sabes pero yo soy asesor de imagen... y quise ayudarlo.

Genaro parpadeó.

—¿Asesor de qué?

—De imagen —repitió Cebolla con orgullo—. Y escuché en unos cursos que la belleza no está en el exterior... sino en el interior.

Genaro se cruzó de alas.

—Ajá...

—Entonces —continuó Cebolla— pensé: si come luciérnagas... va a brillar por dentro. ¡Y va a ser hermoso!

Genaro abrió el pico... pero no dijo nada aún.

En ese momento, Benjamín sonrió.

—Sí... pero tengo un problema...

—¿Cuál? —preguntó Genaro.

Benjamín tomó una luciérnaga... y ¡ñam!
Ñam

Por un segundo... su pancita brilló.



Luego...
Pchhhh...
Oscuridad.

—¿Ves? —dijo Benjamín—. Se apaga...

Cebolla asintió, preocupado.
—Por eso necesitamos más... y más... hasta que
brille como nunca nadie haya brillado.

Genaro caminó despacio hacia ellos.

Negó con la cabeza.

—No... no es así.

Ambos lo miraron.

—No entendieron nada —dijo con calma—. La belleza interior no es algo que se come.

Cebolla bajó la mirada.

Benjamín también.

Genaro continuó:

—La belleza interior es ser bueno. Es tener un buen corazón. Es cuidar a los demás, no
hacer daño... ayudar.

Miró las pocas luciérnagas que quedaban volando.

—No se trata de brillar... sino de cómo haces sentir a otros.

Benjamín se quedó en silencio.

Cebolla rascó su cabeza.

—Creo... que nos equivocamos.

Genaro sonrió suave.

—Todos podemos equivocarnos.

Esa noche, devolvieron las luciérnagas que quedaban... y no atraparon ninguna más.

Y desde entonces, en el Valle Central...

Cebolla y Benjamín aprendieron que la verdadera belleza interior...
no se roba, no se come...
se cultiva.

Fin

